

El peso de la sospecha

Teresa Cardona se afianza como una de las grandes del género policial con 'La carne del cisne', tercera entrega de la serie con el binomio formado por la teniente Blecker y el brigada Cano

MARTA MARNE

Teresa Cardona (Madrid, 1973) es una de esas escritoras que ha recorrido un camino poco habitual en nuestras letras. Nacida en Madrid, en la adolescencia se fue a vivir a Alemania con su familia. Allí comenzó su andadura como novelista años después. Lo hizo a cuatro manos junto a Éric Damien, uno de los profesores del colegio de sus hijos. Tras una colaboración casual corrigiendo uno de los textos de Éric, publicaron algunos libros juveniles y dos novelas en francés bajo el nombre de Eric Todenne (nombre de él y parte del apellido de ella, Todenhoefer). Cuando se decidió a

escribir en solitario y en castellano, escogió el apellido de su madre, Cardona. Como ella misma ha afirmado varias veces, la influencia de Ferdinand von Schirach es evidente en sus obras. Y, al igual que él, interpela al lector en temas controvertidos para que se cuestione todos los puntos de vista.

En *La carne del cisne*, Cardona nos expone un caso de asesinato. Patricia aparece asesinada en su casa de San Lorenzo, con signos de haber sido violada. La teniente Blecker y el brigada Cano no tardan en descubrir que en el pasado la joven había denunciado otra violación. En el juicio contra el acusado y antiguo amante de Patricia, César, se determinó que no

Sus libros son incómodos, obligan al lector a cuestionar verdades absolutas; creencias con las que cargamos a cuestas

Bella balada triste

'Maldeniña' de Lorena Salazar Masso pivota en torno a la experiencia del abandono, pero también a la experiencia de la búsqueda de afecto, de atención

ANNA MARIA IGLESIA

«El atardecer llega frío, naranja y otra vez sin Papá», porque Papá nunca está e Isa, su hija, todavía pequeña, lo busca. Así podría resumirse la trama de *Maldeniña*,

de Lorena Salazar Masso (Medellín, 1991). Pero *Maldeniña* no es una novela que se sustente sobre la trama, porque aquí lo relevante no tiene que ver con los hechos (pocos) que acontecen, sino con la experiencia, en concreto con la

experiencia del abandono, pero también con la experiencia de la búsqueda de afecto, de atención.

En el centro está Isa, una niña a la que «le duele la barriga», a la que «le cuesta cargar con su cuerpo, tener que llevarlo de un lado a otro, darle de comer, soportar los dolores, y al duende y a sus manías»; una niña que vive en el hotel de carretera del que se hizo cargo su padre. Él vive con ella, pero nunca está. «Papá no llegó, anoche no llegó. Antes no hablaba, pero siempre estaba en el hotel arreglando una puerta, una tubería o haciendo cuentas en la recepción. Ahora pasa por fuera uno, dos, tres días y no dice



Lorena Salazar

Leer desde el principio

Emmanuel Carrère analiza en 'V13' el largo proceso judicial por el atentado islamista contra la sala Bataclan

JAIME PRIEDE

Tras la experiencia introspectiva de *Yoga*, premiado en la FIL de Guadalajara y poco antes de recibir el Premio Princesa de Asturias de 2021, Emmanuel Carrère (París, 1957) le

escribió al jefe de Cultura de *Le Nouvel Observateur* diciéndole que le apetecía de nuevo escribir reportajes. En los 90 había escrito ya crónicas judiciales cubriendo para el mismo medio el proceso contra Jean-Claude Romand, un falso mé-

dico que simuló durante décadas llevar una vida ajena a su realidad y terminó asesinando a su familia. Aquellas crónicas fueron el punto de partida de su novela *El adversario*, por lo que la propuesta de cubrir semanalmente un juicio histórico como el de los atentados en la sala Bataclan en 2015 resultaba coherente.

V13 pivota sobre dos comentarios que pasaron desapercibidos durante el juicio, pero que a buen seguro figuran con un asterisco en los cuadernos de Carrère. El primero lo hace Salah Abdeslam, uno de los colaboradores de los terroristas: «Todo lo que ustedes dicen sobre nosotros, los yihadistas, es como si leyera la última página de un libro. Lo que habría que hacer es leer el libro des-

de el principio». El otro lo enunció uno de los supervivientes, Pierre Sylvain: «Espero que lo que nos ha sucedido llegue a ser un relato colectivo». Escribir ese relato y leer el libro desde el principio son dos ambiciones inmensas, fuera del alcance de una sola persona, sin duda, pero Carrère se marca ese reto, acude entre septiembre de 2021 y junio de 2022 al Palacio de Justicia de París con la intención de comprender, comprender la personalidad de los culpables, escudriñar sus vidas para detectar el punto del desgarrón, el punto misterioso en el que se desviaron hacia la mentira o el crimen.

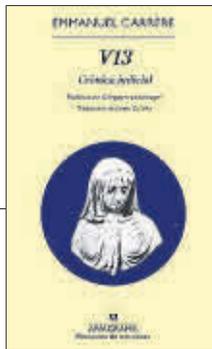
Los testimonios civiles devastan anímicamente, por ello no es fácil evitar la postura contraria, defendi-

da por el entonces primer ministro, Manuel Valls: «Comprender ya es disculpar». Carrère no está de acuerdo y se apoya en Spinoza: no juzgar, no deplorar, no indignarse, solo comprender. Ese fue el hilo de *El adversario*, *Devidas ajenas* y *Limonov*, cuando se habla de experiencias ajenas, y en *El Reino* y en *Yoga*, cuando se habla de la propia. Al fin y al cabo, se trata en ambos casos de la experiencia humana, pero hay que hacer un esfuerzo para interesarse por los demás, sobre todo cuando se trata de tipos como los terroristas de París, y hacerlo, además, en un juicio de repercusión mundial que tiene la ambición de desplegar, desde todos los ángulos, lo que aconteció el 13 de noviembre de 2015.



Maldeniña
Lorena Salazar Masso

Tránsito
132 páginas. 16,90 euros



V13 / D13
Emmanuel Carrère

Anagrama
Traducción de Jaime Zulaika /
Ferran Ràfols Gesa
272 / 264 páginas. 20,90 euros

había pruebas concluyentes ni en un sentido ni en el otro. Y se dictaminó la no culpabilidad de César. Cano opina que el responsable debe ser César sin lugar a dudas. Por venganza, por rencor. Blecker considera que, si fue declarado no culpable, deben ser precavidos y no precipitarse.

La investigación se convierte en un segundo juicio tratando de averiguar la verdad para saber de este modo si César es el autor del asesinato de Patricia. A lo largo de los interrogatorios a familiares y amigos, conoceremos su historia más a fondo: qué tipo de relación tenían, cómo fue el proceso judicial, cómo trastocó sus vidas. Y podemos comprobar que no todo es



Teresa Cardona

blanco o negro y que es importante conocer todas las versiones para, tal vez así, acercarse a la realidad.

Las novelas de Teresa Cardona parten de la premisa de que no hay respuestas acertadas. Son obras incómodas que te obligan a cuestionar verdades absolutas; creencias con las que cargamos auestas durante toda la vida, y que no por ello tienen que ser correctas. Si alguien se muestra vehementemente en una situación extrema, su carácter será violento. Si una persona mantiene relaciones con personas casadas, siempre tomará malas decisiones.

Si en ocasiones anteriores sus libros rezumaban olores, texturas y sabores, aquí aparca esos aspec-

tos para convertir la trama en el eje de la novela. Seguiremos yendo a desayunar con sus protagonistas, a tomar un vino o a comer tortilla, pero como parte del día a día de sus personajes. El eje central de *La carne del cisne* tal vez no invita tanto a que las sensaciones nos invadan, porque en muchas situaciones no serían placenteras.

El binomio de Blecker y Cano se consolida con esta tercera entrega como una de las grandes series de nuestro país, a la altura de las historias de Leo Caldas y Rafael Estévez, o de Petra Delicado y Fermín Garzón. Novelas sencillas, que no simples, al alcance del gran público y de los paladares más selectos del género policial.

dónde va, no la lleva ni le explica», barrunta Isa, que a lo largo de la narración se piensa a sí misma en tercera persona: «¿Acaso Isa es uno de los tantos objetos olvidados en las habitaciones del Hotel?». Es su voz la que marca la narración, una voz que va cambiando su lugar en la elocución: la autora se acerca y se aleja de Isa, en un movimiento constante de interiorización y exteriorización, en un zum que permite así a Salazar Masso ampliar el campo de visión y ahondar en la experiencia de abandono que trasciende a la niña y que lo envuelve todo.

El hotel cada vez está más vacío, como también las mesas del

bar, al que apenas entran viajeros, solo algunos solitarios vecinos de un pueblo, en el que también parece dominar la soledad. Ahí está, por ejemplo, Caracortada, viuda sin hijos que vive con la sola compañía de sus gallinas. A Salazar Masso no le interesa situar geográficamente el pueblo: sin nombre, solo sabemos que está atravesado por una carretera, que no sabemos dónde llega.

El espacio funciona como correlato de los personajes y, en concreto, de Isa, que, a su vez, nos remite a la joven de *Esta herida llena de peces*, la primera novela de la escritora: mientras aquella joven viaja junto a un niño en busca de la

madre biológica del pequeño, aquí Isa viaja alrededor de ese espacio circunscrito en busca de su padre. Si aquella joven, entre contradicciones, intenta ejercer de madre de ese niño que –se repite– no le pertenece, que quiere ser aceptada como madre pero teme las consecuencias de lo que puede llegar a implicar la maternidad, Isa busca afirmarse como hija, busca esa atención por parte de su padre que toda hija requiere, aunque no sea de forma espontánea.

Las dos protagonistas están en una búsqueda, solo que en el caso de *Maldeniña* ya no hay un viaje geográfico de por medio y tampoco un lugar de llegada. El espacio y

El espacio y el tiempo quedan suspendidos en un ambiente que evoca a McCullers, Faulkner, Rulfo e incluso a McCarthy

el tiempo quedan suspendidos en un ambiente que nos evoca a Carson McCullers, en concreto a *La balada del café triste*, pero también a William Faulkner y sus escenarios de casas medio abandonadas, polvo y soledad, a Juan Rulfo y su Comala e, incluso, a Cormac McCarthy. *Maldeniña* es una novela de extraordinaria belleza que, en su sencillez, ahonda en la experiencia del abandono y la soledad, en la relevancia de la figura paterna y, sobre todo, en la necesidad del hijo por ser considerado hijo. *Maldeniña* construye junto a *Esta herida llena de peces* una especie de díptico y, sobre todo, nos recuerda la gran escritora que es Salazar Masso.



Emmanuel Carrère

Para abarcar tanta materia, la arquitectura del juicio se divide en capítulos, como una novela: personalidad, radicalización, Siria, preparativos de los atentados, consumación, huidas, etcétera, en una lógica de «ellos y nosotros». Nosotros, los demócratas apacibles, personas decentes sobre las cuales el juicio actúa, en palabras de Carrère, como una poderosa máquina de fabricar comunidad, lazos, identificación. Enfrente, ellos, que no se nos parecen, a los que no conocemos ni comprendemos. Con arreglo a la propia arquitectura del juicio, Carrère estructura el libro en tres partes: víctimas, acusados y tribunal.

En la primera, a través de los testimonios civiles, registra una cro-

nología de la matanza y de los recorridos de los supervivientes. Las declaraciones nos dejan pasmados por la crudeza y el infierno vivido. Y Carrère incluye otra nota que pasó desapercibida en el sumario, la declaración de Patrick Jardin. La civilización consiste en aprender a reemplazar la ley del talión por el derecho, venganza por justicia, pero hay que reconocer que este furor arcaico existe, y existe porque somos humanos. Es de admirar el discurso de las víctimas de «no recibiréis mi odio», pero acalla demasiado el Patrick Jardin que todos llevamos dentro, el único entre 250 personas que mataría allí mismo a los responsables: «Dicen que soy de extrema derecha, y puede, no lo sé; pero, inclu-

so si soy de extrema derecha, ¿acaso mi hija está menos muerta?».

En la segunda, es el turno de los 14 hombres que tras el cristal se miran las deportivas a la espera de que todo pase. «No hemos salido del vientre de nuestra madre con un kaláshnikov», dice uno, que pregunta si también darían la palabra a los que sufrieron los bombardeos en Irak y en Siria a partir de 2014 por parte de una coalición internacional de la que Francia formaba parte.

Carrère asume el reto de leer el libro desde el principio y analizar el largo proceso que ha derivado en esa mutación patológica del islam. Es esencial para él distinguir entre la persona y el acto, como ha demostrado en toda su trayectoria literaria.